

Ausencias presentes

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología. Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com

cine

“Tu ausencia llena mi vida y la destruye”
(*Julieta*)

El retorno de Pedro Almodóvar a los cines siempre es motivo de controversias: desde apasionados alegatos defendiendo la grandeza toda su obra hasta descalificaciones radicales que critican cualquier cosa que venga firmada por él. El gran reto al que se enfrentaba el realizador manchego estaba en conseguir quitar el relativo mal sabor de boca que había dejado *Los amantes pasajeros* (2013) a no pocos espectadores. Para ello ha vuelto con *Julieta* al drama con una historia centrada en una mujer en dos etapas muy diferentes de su vida. Una indagación en los ecos inhóspitos de la ausencia, en el lastre irrespirable de la pérdida: el de una madre que no encuentra argumentos para habitar el presente, lastrada por el pasado.

La pérdida, la culpa, el castigo y la soledad, sobre todo la soledad. El manchego hace acopio de elementos trágicos para conden-

sar en un mismo filme tres relatos de la ganadora de la Nobel Alice Munro (*Silencio*, título inicial del filme, *Destino y Pronto*) centrados en un mismo personaje, Julieta. Para el manchego, la Nobel canadiense es “la mejor escritora de relatos en lengua inglesa” y una de sus principales obsesiones desde hace años. El realizador compró los derechos de los tres cuentos de Munro allá por 2009. Una película “noir, un thriller inundado de fatalidad. Es un drama seco en el que pesan más las elipsis, lo que no se ve, que lo que intuimos que paso”, resume Almodóvar.

Casualidad o no, la vida de Julieta (Adriana Ugarte) en los años ochenta fue una gran época, la mejor. Pero en la actualidad, la vida de Julieta (Emma Suárez) es una catástrofe sin solución, una lucha por sobrevivir al borde de la locura. Solo un milagro la salvará. Y los milagros a veces ocurren. En esos 30 años de la vida de Julieta, entre los años 1985 y 2015, aparecerán un coro de personajes secundarios esenciales en su his-

toria: la sirvienta arisca, austera y competitiva (Rossy de Palma), la amiga fiel e infiel (Inma Cuesta), el amante adulto (Darío Grandinetti), la casual y liberal compañera de viaje (Pilar Castro), la amiga de la infancia y responsable de complementos de una revista de moda (Michelle Jenner), la persona de gran intransigencia y superioridad moral (Nathalie Poza), también el padre de Julieta (Joaquín Notario), y la madre y abuela (Susí Sánchez) ausente, etérea y omnipresente. Y sobre todo, un hombre, un pescador gallego (Daniel Grao) y su hija (Blanca Parés). La mayor parte del misterio y del dolor se refieren a ella, una desconocida para su madre, alrededor de la cual gira gran parte del drama. Un film que habla del destino inevitable, del complejo de culpa y de ese misterio insondable que nos hace abandonar a las personas que amamos, borrándolas de nuestra vida como si nunca hubieran significado nada. De todo ese dolor que provoca el abandono de un ser querido.

Los momentos más "almodovarianos" siempre han estado unidos a los conflictos femeninos, especialmente entre madres, hijas y nietas. Y por eso, sin llegar a ser un homenaje directo, en muchas secuencias de *Julieta* encontramos la esencia de otros títulos como *Vol-*

ver, La flor de mi secreto, Tacones Lejanos, Todo sobre mi madre e incluso *Hable con ella*. Sin duda, la película más femenina de su carrera. *Julieta*, igualmente, rastrea títulos como *Stella Dallas*, de King Vidor, y *Alma en suplicio*, de Michael Curtiz, ambas centradas en el enfrentamiento entre una madre que lo da todo por su hija y una hija que se aprovecha de la madre.

Debemos resaltar el trabajo de Adriana Ugarte y Emma Suárez, caracterizadas por esa contención durante todo el relato pero haciéndonos partícipes a la vez del alma apasionada o atormentada de su personaje a través de miradas o gestos. Desde luego un trabajo interpretativo de elevada complicación tanto por el nivel de implicación y concentración que requiere el personaje como por la sutileza requerida para llegar al espectador sin necesidad de valerse del drama por el drama.

En un plano muy bergmaniano, el rostro de Adriana Ugarte se convierte en el de Emma Suárez. Una elipsis temporal muy bien realizada que introduce al espectador sin saltos molestos ni bruscos a otra etapa de la vida de nuestra protagonista. El dolor por lo que se perdió cuando era joven se convierte en sufrimiento por lo que también se ha perdido en la madurez. Julieta intenta superar una pérdida

especialmente dolorosa, una distancia imposible de reducir, mientras Almodóvar habla de la difícil relación entre madres e hijas, sobre todo cuando un abismo incierto se ha abierto entre las dos.

Hay que destacar que la ausencia del sentido del humor que caracteriza al manchego, pero no es para nada achacable con el tono que Almodóvar quiere imprimir en su película, que destaca por una fotografía de Jean Claude Larrieu que se luce lo justo y lo necesario y que consigue adentrarse con gran acierto en el mundo del director, una banda sonora de Alberto Iglesias excelente y que sigue un parámetro doloroso respecto a su protagonista donde apenas ofrece atisbos de esperanza, y un montaje estupendo que sigue la narración con suma precisión y con un ritmo sólido como una roca. Las autoreferencias a sí mismo y a otros autores (Lucian Freud, Patricia Highsmith) están presentes sin molestar en absoluto el relato. Es más, consiguen enriquecerlo dentro de su historia. Si viéramos *Julieta* sin conocer el nombre de su director, es incuestionable que reconoceríamos su huella en varios momentos. Sin embargo, el tempo

en *Julieta* es mucho más reposado que en, por ejemplo, *Todo sobre mi madre* o *Volver*, pasan menos cosas y ocurren más despacio, Almodóvar se permite como nunca, tiempo para pausar el relato.

Pocos cineastas despiertan opiniones tan extremas como Pedro Almodóvar. Su indiscutible personalidad suele generar la suficiente controversia como para que sus admiradores y detractores adopten posturas, a menudo demasiado forzadas, que derrochan con tanta facilidad elogios superlativos como desmedidas descalificaciones. *Julieta* posee suficientes elementos para tenerla en consideración. A algunos espectadores les podrá resultar chocante que una película tan pasional como esta se articule de una forma tan cerebral, pero precisamente de esa tensión entre las pulsiones irracionales y la visión intelectual es de donde el cineasta saca una película más que digna. En definitiva, *Julieta* es una interesante película en la que sobresalen con luz propia las interpretaciones de Emma Suárez y Adriana Ugarte, y que presenta al Almodóvar más contenido de los últimos años. ■

Película: Julieta.

Dirección y guión: Pedro Almodóvar.

País: España.

Año: 2015.

Duración: 95 min.

Género: Drama. Familia. Años 80.

Reparto: Emma Suárez, Adriana Ugarte, Inma Cuesta, Rossy de Palma, Michelle Jenner, Pilar Castro, Nathalie Poza, Darío Grandinetti, Daniel Grao.

Música: Alberto Iglesias.

Web oficial: <http://julieta-la-pelicula.com/>